

— ¿Por qué?. ¿Qué es lo que ocurre?

Si acudes a cualquier concurso tienes que haber nacido en tal año. Parece que sea un pecado tener más de 30.

— Es decir, que se le concede más importancia a los jóvenes.

A mí me parece formidable, de verdad. Yo se cuando uno es joven, las ganas que tienes de que alguien te escuche, de que lo que tú haces tenga trascendencia. Pero en mi época se llevaba mucho eso de decir “una joven promesa”. ¡Pero a mis veinte años yo ya no soy una joven promesa!, soy un señor que tengo un oficio y muchas ilusiones por delante.

Resulta que la generación mía ha sido una generación muy sacrificada porque ya digo: en nuestra época no se nos reconoció juventud y ahora cuando ya tienes años,... Y, en cuanto a inquietudes artísticas creo, vamos tengo la certeza, de que lo que estoy haciendo es lo que se tiene que hacer.

— Continuemos con la estancia en Madrid, ¿a quien conociste?

Tuve ocasión de conocer a los pintores que me interesaban en ese momento: Barjola, Rafael Canogar, Farreras... De José Guerrero a Monpox; Millares, Luis García Ochoa... Sigo conectado con varios de ellos en muchos aspectos.

“LO IMPORTANTE Y MARAVILLOSO ES QUE, A CADA MOMENTO, PUEDE SURGIR EL MOTIVO PARA UNA OBRA”.

¿Cuál es tu definición como pintor?

Te voy a anticipar una cosa: Acabo de escribir un manifiesto, que se va dar a conocer dentro de poco, y está inspirado en mi forma de entender la pintura. Es un manifiesto que se llama DALO que viene de la expresión “Da lo mismo”. ¿Cómo pinto? pues yo veo un rostro hermoso que me sugiere una serie de dibujos y los hago; veo un paisaje, que no tiene nada que ver con lo anterior, y también lo hago.

Hay mucha gente que han sido Dalo: Picasso en pintura; Don Quijote y Rocinante en literatura, por ejemplo. Esto no es una forma de ser pasota, al contrario, es darle la importancia que cada momento tiene de lo que nos ha llamado la atención. Como dice Alvaro de Campos, “En cada rincón de mi alma tengo un altar para un dios diferente”.

Entonces mi pintura es eso: Ser fiel a lo que en ese momento me mueve a pintar y olvidarme de otros problemas anteriores. Mira, no todos los cuadros que tengo son distintos porque resulta que un cuadro puede motivarme y dar pie para una serie de cosas. Una vez terminado, ese mismo cuadro me lleva por otros caminos diferentes y esto a mí me enriquece muchísimo, me divierte y hace que siga pintando. La técnica de pintar la aprendí hace muchos años pero eso me aburre si no me sirve como vehículo de expresión. Para mí lo importante, lo maravilloso y lo que nunca se puede acabar, es ver que, a cada momento, te puede surgir una obra sin saber por dónde.

Esta mañana he estado pintando unas acuarelas en el campo. El paisaje de Alcázar me gusta mucho, sobre todo el Noroeste: los colores de tierra roja, los rastros,.... Pero me interesa más que como paisaje como un elemento de color, que siempre es distinto. Bueno, pues yo he ido pero entonces he visto una piedra y mi atención se ha centrado en pintar ¡que no es la piedra en sí!, sino lo que me está sugiriendo... Y tal vez pueda darme pie a una serie de obras.

Es algo que yo no esperaba. Volvemos a lo que decía antes: He visto otro camino y Rocinante me ha llevado por él sin que yo le dijese nada.

— ¿Cuál es tu definición como persona?

Estoy tratando de saberlo hace tiempo y algo intuyo, pero estoy seguro.

— ¿Son los artistas tan complejos como aparentan, o es que necesitan serlo?

Yo creo que no. No sé si estoy dando esa idea... Un artista es una persona normal, que no tiene más méritos que otro cualquiera. Lo que ocurre es que, como te mueves en un mun-



Isidro Parra de la serie “La baraja recuperada”.

do de ideas un poco ambiguas y realidades que tú quieres captar, esto, tal vez, da pie a que algunos adopten una postura... Desde la posición más normal que podría tener Miró, hasta Dalí que quiere esconderse dentro de un mundo supuestamente onírico. Y tiene razón, ¿por qué no?. Pero nadie tiene más méritos que otra persona.

Tal y como Isidro comenta clasificarse por etapas es muy difícil puesto que se van conjugando. De todas formas dentro de su obra se puede hablar de la etapa blanca (“Uno está habituado a ver el blanco de la cal pero, dentro de él, hay cincuenta, sesenta o setenta blancos distintos y la sombra que da sigue siendo blanca, pero no es blanca... Todo eso fue un reto para mí, de verdad”), los paisajes, los nocturnos (“El fondo uniforme y la luna dibujando los perfiles de la arquitectura popular con ese misterio que tienen las noches manchegas...”), los retratos. De estos últimos, pocos. A pesar de que uno obtuvo el Primer Premio Provincial de Valdepeñas.